

# ALGUNOS APUNTES SOBRE LA CREACIÓN LITERARIA FEMENINA

SONIA SAN ROMÁN

Detrás de un poeta, de una poeta, solamente hay un ser humano corriente que observa el mundo y que utiliza la palabra como herramienta para interpretar y describir sus observaciones. Entonces, si no hay ninguna diferencia entre géneros, ¿por qué existe esa brecha? ¿Por qué la descompensación?

En los últimos años hemos asistido a la publicación de numerosas antologías de poesía femenina en España, un arma de doble filo que ha servido por un lado para visibilizar la brecha patente de género en la literatura de nuestro país y, por otro, para seguir perpetuando las diferencias.

Hace poco tiempo, un poeta hombre me dijo que ya no era necesario establecer cuotas de género ni publicar solamente a mujeres porque nos habíamos convertido en una moda. Según él, ahora las mujeres entrábamos a los festivales de poesía con una alfombra roja.

No tengo demasiado claro cuál es ese lugar al que accedemos a través de una *red carpet* y mucho me temo que esto no está ocurriendo, y no porque yo no lo conozca, sino porque ese lugar no existe. No hay más que echar un vistazo a los manuales de Lengua y Literatura que se utilizan en los institutos: ni una sola mujer y, si aparecen, es en los márgenes o como elemento residual, minoritario o exótico.

Y esa es la directriz a lo largo de toda la historia de la literatura.



## LAS AUTORAS EN LOS LIBROS DE TEXTO

La única explicación posible que encuentro a esto es que esos manuales los confeccionan hombres, en su mayoría, y que los hombres, por regla general, escogen a los hombres. O también puede ser que en la confección de esos libros haya mujeres detrás pero si tenemos en cuenta las lecturas obligatorias o recomendadas a lo largo de nuestras carreras de letras vemos que las escritoras pierden por goleada, por lo que no es de extrañar que una profesional de la Literatura que no sea realmente consciente de la problemática de género siga reproduciendo los clichés del canon tradicional porque sus lecturas han sido, desde el inicio, en clave masculina (autores, héroes, protagonistas...).

Y es que es un hecho que las personas encargadas de hacer la criba, de estipular cuál es ese canon, de delimitar qué nombres deben aparecer en esos manuales han obviado sistemáticamente a las mujeres -insisto, no sé bien si de forma deliberada o por descuido- haciendo invisibles, silenciando y, de alguna forma, indicando con este gesto que las obras con una mujer detrás tenían menos peso o importancia que las de sus compañeros varones con los que habían compartido, en muchas ocasiones, espacio, tertulias, creación, momentos vitales e influencias.

Como máximo y a modo de premio de consolación, alguna mujer aparece de soslayo bien ocupando un espacio propio (Rosalía de Castro, Emilia Pardo Bazán o Carmen Laforet), bien mencionada para indicar que era la pareja de algún autor varón (Zenobia Camprubí o María Teresa León).

## LAS ANTOLOGÍAS

Aquel poeta que me mencionó lo de la alfombra roja tenía razón quizá en la cuestión de que lo femenino, en nuestros días, parece ser simplemente una moda. Y digo parece aunque es cierto que, sin negarles las buenas intenciones, algunas editoriales han aprovechado el filón de la lucha de género en el ámbito



literario para mercadear con él. Unas veces, con cierto tono paternalista y salvador y siempre, con fotografía que deje constancia, -como escribía Jenn Díaz en *Jot Down* el pasado 22 de septiembre- de que la autora, además de escribir más o menos bien, es guapa. En ese sentido, las escritoras nos debatimos entre seguir colaborando con las antologías femeninas -porque, sin duda, son un altavoz y todo suma en favor de la visibilización y la igualdad- o negarnos a la cosificación y al tratamiento como un producto que debe dar una imagen determinada, patriarcal y adaptada a los nuevos tiempos, transgresora y siempre expuesta a los ojos *voyeurs* de las redes sociales tras la cual, lo de menos es la poesía.

Porque, no se nos olvide, lo que importan son los textos y el feminismo persigue, precisamente, que se lean en términos igualitarios, no que se nos publique más por motivos extraliterarios, sino que se nos tenga en cuenta a autores y autoras de forma semejante.

Si nos fijamos en las antologías canónicas de poesía estas son eminentemente masculinas pero nunca llevan la palabra 'masculina' para identificar su género y nunca o casi nunca van acompañadas de una fotografía que muestre el físico de los autores. Estos compendios marcan la regla general, lo que se ha de estudiar, la norma, las compilaciones canónicas por excelencia; por el contrario, un libro en el que haya exclusivamente mujeres, se ve siempre obligado a especificarlo: atención, es femenino.

La igualdad habrá llegado el día en el que esas marcas desaparezcan porque la inclusión sea un hecho natural, sin que las autoras nos veamos en la necesidad permanente de andar levantando la mano para que se nos vea porque ya, desde el comienzo, hombres y mujeres no partimos de la misma casilla de salida a pesar de que a las últimas generaciones nos han educado para pensar que así sería. Aunque, bien pensado, el inicio del camino sí que lo realizamos juntos. El asunto está en ver en qué lugar está la falla por la que caemos las autoras, qué pierna ha sido la de la zancadilla.



## TEMAS Y PUNTOS DE VISTA

A veces se nos pregunta si hay algún tema distinto dentro de la poesía femenina. No debería de haberlos en principio, quizá puntos de vista diferentes ante la vida pero no temáticas dispares. Los únicos actos humanos realmente diferentes serían el parto, la lactancia y la menstruación, el resto de vivencias son comunes a ambos géneros y por lo tanto no debería de haber distinciones salvo en la forma de verlos individual de cada autor, no necesariamente por ser un hombre o una mujer.

Asimismo, es necesaria también una revisión de la crítica literaria ya que, en muchas ocasiones, no emplean los mismos calificativos ni los mismos términos para valorar el libro de un autor o de una autora. El mensaje que se nos envía es que, si queremos que nuestra poesía sea bien valorada, tiene que parecerse a la masculina, que es la que estipula qué es lo que tiene o no tiene calidad. Cualquier otro tratamiento será considerado de inferior calidad solo porque está hecho por mujeres, porque va dirigido a ellas y porque no se parece a lo que los hombres hacen.

## LAS REDES SOCIALES

En este sentido y, a pesar de que la crítica denosta las redes sociales y los productos poéticos que emanan de ellas, soy una gran defensora de estas ya que las redes son únicamente una herramienta y, como tal, dependerá del uso que se le dé. Las redes son un grandísimo vehículo de difusión y de contacto entre poetas y lectores potenciales que contribuyen a una lectura en igualdad de condiciones. Que la poesía inunde las redes es hermoso y terrible al mismo tiempo y es el lector quien se ve en la obligación de hacer la criba entre la buena y la mala poesía; entre los juegos de imágenes y la palabra; entre el cebo o el manjar, pero tiene la posibilidad de acceder a autores y autoras de múltiples estéticas, consagrados o principiantes de forma directa.

## LA CONVIVENCIA DE LA CREACIÓN LITERARIA CON LA VIDA COTIDIANA: LA CULPA

En cuanto al ideal de vida artístico, tal y como está tratada la literatura y, sobre todo, la poesía, la mayoría de las personas que escribimos tan solo aspiramos a llevar una vida sencilla que nos permita sacar tiempo para escribir.

El mayor problema con el que nos encontramos las creadoras contemporáneas es el hecho de tratar de mantenernos a flote en una sociedad que se pregunta por qué no hemos decidido dejar ya de publicar una vez que hemos formado una familia o encontrado un trabajo alimenticio o por qué no dejamos de una vez de escribir y nos dedicamos a formar una familia, como si el compromiso poético fuera un capricho juvenil egoísta y vacuo; como si nos dijeran: os habéis adaptado perfectamente a un mundo de hombres, enhorabuena, vosotras lo habéis querido, seguid, pero no olvidéis que tenéis que hacer también cosas de mujeres.

La culpa sobrevuela cada acto cotidiano porque nos han educado para la igualdad solo a nosotras y con un componente extra culpabilizador que nos hace replantearnos cada día si tirar o no la toalla de la creación artística porque estamos ocupando un espacio que no nos pertenece, que se lo hemos ganado al mar pero que en realidad sigue perteneciendo al mar.

Sería un buen tema de estudio este, la culpa en las poetisas. Esa necesidad de mostrar a todo el mundo que lo que hacemos no es un *hobby* ni un capricho ni una excentricidad que quita tiempo a nuestros trabajos o nuestras familias. Jamás preguntaríamos a un poeta hombre si sacrifica el tiempo que pasa con los suyos por culpa de la literatura o cómo compagina paternidad y escritura y, sin embargo, son preguntas recurrentes en las entrevistas a escritoras. El odioso mito de la *superwoman* también está presente en la poesía. Porque el machismo en la poesía es simplemente un fleco más del patriarcado dominante. Las que estamos dentro del mundo literario debemos poner de manifiesto las fallas que vamos encontrando como espero que lo hagan el resto de mujeres se dediquen a lo que se dediquen. En el momento en que hombres y



mujeres seamos conscientes de que las desigualdades no solo no han desaparecido sino que cada vez son más complejas de ver, menos evidentes, habremos dado un verdadero gran paso hacia adelante.

En lo que a la literatura respecta, han sido de gran importancia trabajos de visibilización de las autoras como los documentales *Se dice poeta*, (Sofía Castañón, 2014) o *Las sinsombrero* (Serrana Torres, Manuel Jiménez Núñez y Tània Balló, 2015) o revistas como *Pikara Magazine* o la extinta *Revista Blusa*. No menos significativo es el trabajo individual que cada escritora está -estamos- llevando a cabo de forma individual a través de nuestras propias creaciones tratando de transformar el lenguaje, señalando las fallas, las carencias o las ausencias constantes de mujeres, haciéndonos presentes y, en muchas ocasiones, encontrándonos con la incomprensión o el insulto por el mero hecho de intentar hacer ver que somos el cincuenta por ciento de la población y que nos cansa estar permanentemente recordando al otro cincuenta que estamos ahí, no en la otra orilla, sino al lado, codo con codo.

Nos gustaría dedicarnos, como ellos, simplemente a escribir y a publicar nuestra obra.

Es cansado sentir que se forma parte de una lucha en la que es necesario gritar constantemente que se está presente y que, muchas veces, solo nos responda el eco.